

Patrimonios y Preexistencias

En muchos centros históricos de América Latina, el patrimonio se ha vuelto simultáneamente prestigioso y frágil. Reconocido por su valor excepcional, pero sometido a procesos de obsolescencia funcional, vaciamiento residencial y abandono, el centro deja de ser un lugar de vida para convertirse en una escenografía del pasado. Bajo esta tensión, la gestión patrimonial suele limitarse a la protección formal de edificios y trazas, mientras el tejido social y los usos cotidianos que les daban sentido se debilitan o desaparecen.

Desde la experiencia en Valparaíso, cuyo centro histórico se encuentra inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial, se hace evidente que no basta con conservar la forma urbana ni con regular alturas y fachadas. El desafío decisivo reside en reponer el valor de uso como categoría central: es decir, comprender y proyectar qué función social, cultural y cívica pueden cumplir hoy esos inmuebles y espacios públicos en la vida de sus comunidades. Cuando un edificio patrimonial pierde su valor de uso, cuando deja de ser vivido, habitado, transitado, inicia un ciclo de deterioro que ninguna declaratoria revierte por sí sola.

Pensar los centros históricos desde la clave “Patrimonios y Preexistencias” implica, entonces, ir más allá de la oposición entre lo nuevo y lo viejo. Supone leer cada preexistencia como oportunidad para recomponer vínculos entre memoria y futuro, mediante procesos participativos que articulen conocimiento técnico, prácticas culturales y educación permanente con foco en la ciudad que queremos. Allí donde el valor de uso se activa colectivamente, el patrimonio deja de ser carga nostálgica y vuelve a ser infraestructura viva de la urbanidad contemporánea.

Dr. Marco Muñoz del Campo
Facultad de Arte. Universidad de Playa Ancha.
Chile.